

MIÉRCOLES III PASCUA

22 DE ABRIL

San Juan 6, 35-40

El Pan que nos da Cristo

“Yo soy el pan de vida” ... Radical fue la distinción con que Jesús quiso grabar en el corazón de aquellos hombres. Tras la multiplicación de los panes, se arremolinaron en torno a Cristo porque habían comido hasta saciarse. Todo el que da pan convoca multitudes. Existen políticos que convocan a más gente aún, ofreciendo más dinero para el bolsillo, e incluso la felicidad... Lógicamente, Nuestro Señor Jesucristo tenía que distanciarse de los “comerciantes” de deseos nunca realizados, y lo hizo de un modo exquisito: “Yo no soy uno que da pan, no os confundáis” ... “Yo soy el pan de vida”.

A uno que da pan se le dan las gracias. Si no das las gracias a quien te da pan, eres un ingrato y un aprovechado. Si Nuestro Señor Jesucristo fuera “uno que da pan”; si por cada Padrenuestro recibiésemos seis euros; si cada vez que pidiésemos algo en la oración lo obtuviésemos al instante; si cada parado que se convirtiese pasara a ser director de Apple; si por cada vela que encendiésemos en la iglesia obtuviésemos un deseo ... Entonces Jesús tendría miles de millones de discípulos por todo el mundo. Cristo sería muy popular si fuese “uno que da pan”.

“Yo soy el pan de vida” ... Mientras que a uno que da pan se le dan las gracias, a uno que es pan... ¡A uno que es pan se lo comen!

¿Alguna vez le hemos dado las gracias al pan antes de comerlo? Nunca pensamos en hacerlo, Nuestras abuelas, sin embargo, besaban el pan antes de llevárselo a la boca. Con qué mansedumbre se comporta el pan. Lo masticamos y no grita; si lo escupimos, no se queja; si lo despreciamos y lo dejamos en la mesa, no reclama nuestra atención; si lo tiramos a la basura, no nos maldice.

Así es Jesús: lo masticamos en el Monte Calvario con las crueles dentelladas de nuestros pecados, y no gritó; si le escupimos en el Rostro con nuestras infidelidades, no se queja; si lo despreciamos y lo apartamos de nuestra vida, no hace ruido para reclamar nuestra atención; si alguien comulga en pecado mortal e introduce el Cuerpo de Cristo en el hogar de los demonios, Jesús se deja ofender... He aquí la razón por la que Jesús tiene tan pocos discípulos: si Cristo fuera “uno que da pan”, todo el mundo se acercaría a Él... Pero, si Él es el “pan de vida” ... ¿Quién querrá acercarse a recibir la vida de un Crucificado que al resucitar ha conservado las llagas para que el hombre sepa con quién comulga?

Cuando nos acerquemos a recibir la Sagrada Comunión, no nos conformes con comerle a besos al Amor de nuestra vida; dejemos que Él nos coma, y convirtámonos en pan para Cristo y para nuestros hermanos. No nos quejemos si nos comen ... seamos hijos de María. Seamos también Eucaristía.